

BICENTURIA.
Del libro
Bicenturía y otros textos (Inédito)

Licenciado en Educación Mención: Lengua y Literatura. Ha publicado dos libros: "Receso Continuo" (poemario). Gobernación del Edo. Carabobo y "Mirando el Agua" (Ensayos Literarios y Lingüísticos) Ediciones del Rectorado de la Universidad de Carabobo. Es colaborador ordinario de periódicos y de revistas de la Universidad y la Región.

Lic. Alfredo Veloz Berbesía
Ilustración: Artista Ramón Belisario

Es conocido que en algunos periodos de su acontecer las sociedades sienten la necesidad de nutrición moral, bien porque la degradación de éstas sea muy marcada o debido a alguna incertidumbre aguda ocasionada por traumas económico-sociales previstos e imprevistos. Es el momento en que se vuelcan o acuden a su historia y a sus hombres de "atrás". Como quien, para justificar su escasa identidad, alardea constantemente sobre lo sólido de su apellido y de su familia o sobre el trabajo que le ha costado llegar a donde está, algunas de estas sociedades pierden la brújula del regreso y orientan su necesidad de reafirmación histórica hacia la exageración y hasta la tergiversación de sus hombres y sus tiempos pasados; ello origina que, aún reafirmandose, la nitidez de su identidad se enturbie y se conturbe dando tumbos. Venezuela es un país que tiene (viene teniendo desde hace mucho tiempo) la necesidad de ejercitarse en la búsqueda de lo que ha sido y de los que la han hecho ser, en razón de una amarga combinación de los elementos a los que hago mención al comienzo de esta palabras. Tiene que hacerlo evitando los vicios de la tergiversación, que podrían hacer postizo e insulso su pasado. Afortunadamente no carecimos ni carecemos de una grandiosa y profusa muestra de hombres y mujeres (de todo orden cultural) cuya catadura nos permite enorgullecernos, y pedantear si se quiere, de que sean compatriotas. 1983 ha sido un año que, por obvias razones, ha convocado y estimulado ese sentimiento y esa necesidad por hurgar en nosotros mismos, en nuestra historia; se están cumpliendo doscientos años de nacido del que figura como personaje más importante de ella: Simón Bolívar. Yo quiero asentar mi contento por esta lucida y trascendente fecha, como un venezolano de tantos: erguido sobre la idea y el sentimiento de la decepción que produce tanto engaño pero sabiendo y confiando en que es posible que la libertad y la justicia se consigan. Pero, al mismo tiempo, intento valerme de la maestría y genialidad de un venezolano grande de verdad, con la esperanza de que esa utilización sirva como un homenaje cariñoso y un reconocimiento franco de alguien que lo admira y entiende cuánto lo necesita Venezuela hoy. Ese venezolano es Aquiles Nazoa. El hombre cuya erudición grande y cuyo poder pedagógico espontáneo jamás fue motivo de exclusividad o de exclusión por su parte, menos aún de pedantería u ostentación; el que no transigió jamás en su enfrentamiento a los deformantes y hasta degradantes valores de una oligarquía razante; con el que se cometió el horroroso sarcasmo de destrucción de sus grabaciones, quitándonos su imagen y su palabra de luz; el poeta; el que hace tanta falta para recordar que el arribismo, la parejería o el compadrazgo no son compatibles con la noble obligación de liberar o ser libre mediante el arte, ese a través de quien el pueblo podía sentirse alegre o triste, es decir: representado. También en honor y homenaje a él que, como Bolívar, convencionalmente nace y muere cada año, ofrezco y dedico lo que sigue:

Una merecida lóa
en fecha Bicentenario
de todos extraordinaria,
con relumbrante muleta d
el poeta entre poetas
Don Aquiles, El Nazoa.

Buscando y buscando el modo
de ver cómo me acomodo
al Bicentenario magno
de la insigne paridura,
estoy en este momento
pensando en varias salidas;
también me estoy dando cuenta
que sin haberlo querido
estoy hasta el cuello metido
en camisa de once varas.

Busco y rebusco la forma
de llegarle a ese gran hombre
con las sencillas palabras
de un compatriota que admira,
se enorgullece y contenta:
¡las maravillas sin nombre
de su quehacer libertario!

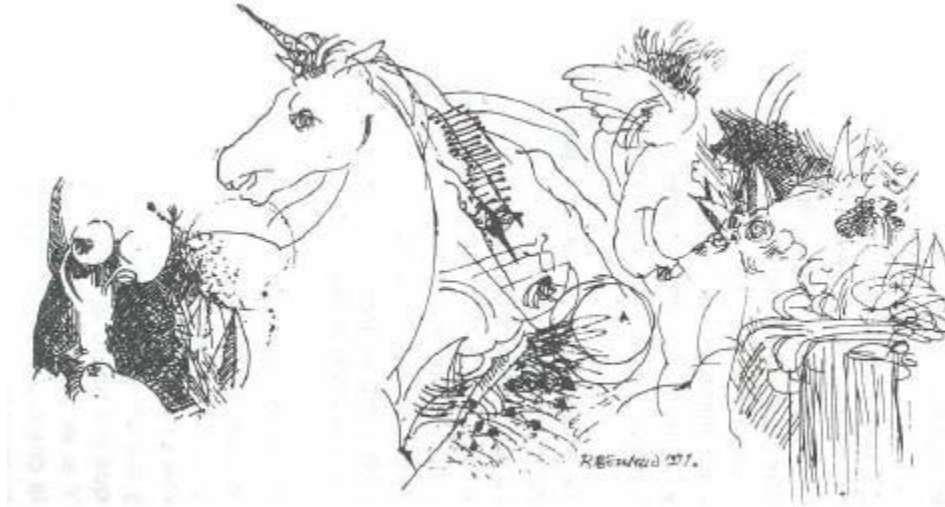
Toda esta duda proviene
de que con tantos discursos
formales, bastante insulsos
a mí no me atine el pulso
para la felicitación
que con todo el corazón
quisiera hacerle llegar,
y entonces se pierda el leco
abrumado por el seco
honor institucional.

Discurro algunas maneras;
como en una carta abierta,
bien timbrada y con esmero,
que haga llegar a los cielos
mis honores al insigne;
pero me digo: no sirve
¿no ves que lo epistolar
está pasado de moda?
Además alguien podría

decir con sorna burlona:
¡este está pavoso ahora!

¿Y si pongo un telegrama?
de suma urgencia, tal vez ...
que le haga saber a él
lo que un compatriota amigo
le quiere comunicar.
Casi lo hago y ya está
pero recordé a ¡poste!
y me pregunté: ¿llegará?

- Así pues, seguí hurgando
hasta que dije: ¡Carajo!
este es el hombre grandioso
que con consejo precioso
me sacará de aquí abajo.
Primero porque es un genio.
segundo por su plantío
y de tercero es seguro
que al menos en los domingos,
tenga al héroe muy cercano
(hay quien dice a pata'e mingo)
y de esta forma arrimarme
la canoa, como hermano.
Dije entonces, ahí está;
si tú intentas imitar
esos versos tan preclaros,
aunque el fracaso está claro
y de iluso es de tildar,
no faltará el bondadoso
que pronuncie en tono honroso:
"con la intención bastará;
porque es utópica odisea.
imitar al verso ideal
del gran Aquiles Nazoa"



Pero para imitarlo bien
necesito el asesoro
del propio genio en persona;
y aunque se cumple hoy día
de más un aniversario
que él paraíso tomó
como lugar de estadía;
y aunque también se cumplió
un año más de nacido
de quien muy bien merecido
lleva el apodo en estuche
de: El Ruiseñor de Catuche;
esto del Bicentenario
se me ha presentado como
una solemne pedrada
en ojo del boticario.

¿Y cómo obtengo el tesoro
del consejo de su verso,
si hay gente tonta que dice
que Aquiles Nazoa está muerto?
Pues me remito, señores,
a los mitos de su pueblo;
y lo invoco en este instante
aunque me aparezca tuerto.

Ya estoy en presencia de Aquiles
aquél del verso ligero,
tiene la postura egregia
y ese don de mirar alto

y me pregunta insistente
que para qué lo quiero
(¡Ah vaina se metió el negro
en tremendo atolladero!)

Bueno Aquiles... lo que quiero
es que trasmitas al magno
que cumple Bicentenario
mis parabienes sin fin
y dar un abrazo a ambos
que me honro al darte a ti.
Y si es posible, mi hermano
la chercha sea por un rato
pues este país se encuentra
de pelea en caja con gatos.

Ah bueno ! por mí sin problemas;
pero apúrate negrito
mira que si tardo mucho
se me puede hacer de noche
y aunque con placer te escuche
se me calienta el Viejito
señalándome algún chucho
¿no ve que me quiere mucho?
Ese Vejo es cosa seria
ayer lo dejé en la Feria
que a Bolívar le montamos,
todo el año se ha pasado
ordenando fiesta y fiesta
y al parecer se ha olvidado
hasta dormir la siesta.
Se empató en Bicentenario
se derrapó por completo
y hasta repartió un panfleto
felicitando a Bolívar,
eso estuvo extraordinario !
Echándose palos está
desde que él mismo amanece,
de seguir así parece
que el asunto durará;
pero es cosa bien sabida
que, con los siglos de vida,
cuando se excede en la euforia
se le sube la bebida
y enloquece
y así mijito: ¡qué va!

Aunque yo sólo un momento
del mal humor le he notado;
se puso serio, enconado
y mostraba su disgusto
cuando, paseando entre nubes,
comentaban muchos ángeles,
arcángeles y querubes
que había llegado un mensaje
firmado por un elemento
con quien él, ha mucho tiempo,
y por razones de Estado,
casi al borde del sofoco,
habla armado



un tamaño zaperoco
que no lo brinca un venado.
Tenía como argumento
ese mensaje en cuestión
la gran felicitación
a "su excelencia: Simón".
Manifestaba en el texto
que "por razones muy obvias
y hartó a usted comprensibles
se me hace hoy imposible
un saludo personal
que tengo entendido y admito
sería más fraternal.
Mas ya estará usted al tanto
de diferencias marcadas

con el señor de esa casa;
diferencias de hace años
que no han quedado zanjadas
y por no causar más males
quiero dejar de esta traza.
Pero de todas maneras
quiero consignar, Simón,
que todos aquí conocen
de tu espada la. gestión;
como de libertad se trata
(en lo que pocos te igualan)
quiero invitarte mi amigo
a una reunión conmigo
de esas que mientan "cumbre"
que, como es de costumbre,
con las cosas de hoy en día
no le gustan a la CIA,
a menos que se lo avisen o
sean de su compañía;
la reunión debe tratar
asuntos de tierra y cielo,
un abundante temario
donde no debe faltar
ni siquiera el punto: "Varios".
Finalizaba el libelo
con un voto muy sentido
porque la cumbre aceptara
e hiciera -saber con antes
para vestirse de gala,
poner orden en la sala
y lucir de oro el tridente.
El miró inquisitivo
(como quien dice: ¿Tú has visto?).
Hubo mucho en su semblanza
que me alertó sin tardanza
que podría hacer algo indebido
sin motivo.

Así que en tono animoso
le hablé del maravilloso
motivo que se celebra;
que no había razón, comenté,
de perturbar los eventos
de aquella celebración;
además, vale, agregué
¿para qué sembrar más vientos

con tan magnas amistades?
No busquemos tempestades.

Así que reflexionó,
me dijo en tono tranquilo
(puedo decir que jocoso):
"tienes razón, rruiseñor,



que de Catuche viniste
mejor me quedo en reposo
y me tomo este sabroso
pipote de chicha andina,
luego voy a la cantina
a refrescarme un poquito;
pero dentro de un ratico
enviaré algún serafín
a manifestar mi deseo
de que porque queda feo
eliminen los rumores,
que es lo único que veo,
por fin".

Dejó de pensar en eso paseando
en mi compañía
¿no ve que yo le decía
que un avanzado político
debía, con juicio crítico,
aceptar la oposición?
Aunque ella fuera muy dura
(y de tanta envergadura)
como un hueso.

Entramos en un jolgorio
que se formó en una esquina
muy ruidoso y sin aviso
con tambor y hasta cornetas;
un bonche con todo el barrio
de los que aún sin ser Viernes,
gobierne aquel que gobierne,
forman por gusto y capricho
los artistas y poetas.
Nos acercamos al grupo
donde estaban esos tercios
y notamos con agrado
que aunque no estaban completos
aquello estaba repleto
de muy grandes personajes,
lo mismo de circunspectos
que de bonchones por gusto
¡y cada quien con su tercio!
Deambulando y departiendo
Bolívar con el gentío
se le veía muy contento
con el honor muy honroso
que allí se le había ofrecido.
"Estar entre los poetas
¡qué cosa grande!", decía
mientras con una cerveza
un verso hermoso pedía
que con tan buenas cabezas
¿acaso le faltaría?
Entramos y saludamos
con gran efusividad.
El saludó: "¡Qui'hubo chamos!"
Se acercó el Libertador
y estrechándole las manos
le dijo en un tono ufano:
"Bolívar por quien tu espada
hoy hay patrias libertadas
permíteme esta sencilla
enhorabuena sentida
por el par de centuriadas
de tan insigne ... parida".
Se notó en el embarazo
con que pronunció ese verso
que había hecho gran esfuerzo
(de algunos meses quizás)
y el sexteto imaginado

habíasele olvidado
al final.

Pero se excusó ordenando
una tanda por su cuenta
y diciéndonos muy quedo:
"es que yo no soy poeta";
continuó luego el festín
bailaron los invitados
Bolívar con deferencia
saludaba y saludaba;
mas cuando se preparaba
para un saludo especial
dirigido a una angelita
alguien lo puso cocoso
pues en tono muy jocoso
le dijo que estaba cerca
su adorada Manuelita.
Así la fiesta siguió
de ese gran aniversario,
cuando algún estafalarío
dispuso de corolario
que se hiciese una cadena
cantando a golpe de conga (
"o si quieren de milonga"):
¡la vaina está bien buena!



El suscrito se encontraba
disfrutando de aquel hecho
con placer y distraído;
cuando me llega al oído
un zumbido penetrante

como si un altoparlante
hubieran utilizado
y, no sin cierto exorcismo,
mi nombre habían pronunciado;
era de aquí de la tierra;
solicitábanme presto,
yo consulté a Andrés Eloy
quien pagó el carro por puesto
y aquí estoy.

Me inquiere sobre el llamado
me invita a ser presuroso
pues está muy apurado:
"si me quedo aquí no gozo".

Bueno en síntesis no hay nada
que tú ya no hayas sabido
y que no te haya dolido
como le ha dolido a él.
Muy formal y ostentosa
que fue la celebración
del día que vino al mundo
con privilegio profundo
y en la Caracas. dichosa
el rey de liberación;
hubo océanos de palabras
discursos aquí y allá
pero aunque hubo un esfuerzo
desmesurado y demás
nunca se pudo evitar
que muchos venezolanos
sintieran como lejano
el honor presidencial.
y es que han pasado cosas
de esas cosas que se pasan
del límite de lo "normal";
la corrupción , por ejemplo,
de la que tantos gobiernos
parece que aquí en la patria
hubieran construido
un templo.
El pueblo desasistido,
una salud por el suelo
y la educación tal cual
como si no se tuviera,
como Simón lo dijera,

para la luz y moral
¡qué desconsuelo!
Todo el mundo es inocente
y tiene salidas legales
al figurar responsable
de algún acto indecente,
por los reales;
y todo marcha normal
con puro disimular
así el pueblo esté caliente.
Estamos en un momento
de período electoral
y cada quien echa al viento
su pastoral de moral;
mas yo sé que Venezuela
se comporta en este instante
como en doloroso trance
de gallina que ve sal;
¿no ve que de estos gobiernos
se tiene conocimiento
más allá de lo cabal?
pero esto ya tú lo sabes
por la vía de lo divino;
deseo más bien informar
el que a nuestra patria vino
de invitado principal
el Rey Juan Carlos, Borbón.
Todo ello, me imagino
lo ocasionó la ironía
de que un organismo: la UNESCO
en un gesto ¿lo agradezco?
le otorgó el premio del Don.
¡Quién lo creería!
Y no es que no pueda entender
qué los tiempos han cambiado
y hasta de cualquier Ducado
uno podría aprender;
es que algo tan contrapuesto
me parece como puesto
para jorobarlo a él.
De modo que este es un punto
que con el tiempo se espera
en mente y acto procedan
ateniéndose a lo justo.



Pero hablando de otro asunto
en el que eres casi el amo
porque ya lo demostraste,
gustoso paso a contarte
cuestiones de la cultura;
brevemente y con premura
como lo solicitaste:
Las cosas no están muy bien.
Tú sabes que eso no cambia
tú sabes que la cultura
nació para la amargura
de, sin haberlo deseado,
estar pidiendo cacao:
hasta que llegue el gobierno
que quiera un poquito al pueblo;
y en un acto apoteósico
que no llegue a ser despótico
lo entresaque de este infierno
fomentando su cultura;
recordando con Bolívar
(así lo rubrica el Viejo)
que un pueblo que nada sabe
es un "instrumento ciego
de su propia destrucción"
pues en esa situación
no basta comer casabe. S
i hay un teatro.
y hay un cine
que fulminen la mentira;

y la letra
del poema
sale plena
de verdad;
si la música
te pone
y dispone
a vivir;
la pintura
te hace ver
lo que falta
en el oír;
la escultura
que se empeña
en hablarnos
de la forma,
en decirnos
persistente
que el ambiente
no está bien;
unen manos
con las otras
reportando
su actuación;
la veloz
televisión
con su carnal
de la radio
bien podrían
propagar
las virtudes
culturales,
convirtiendo
a nuestro pueblo
en un pueblo
de geniales.

Tengo en cuenta tu deseo
de retornar a los cielos;
hasta ahora pienso y creo
que en otro momento grato
nos refresquemos un rato
con permiso del Abuelo;
como de sobra conoces
de amarguras culturales
¿para qué abundar en males

diciéndote que las cosas
en muy poco han variado?
es muy claro.

Aquiles, yo te recuerdo
que honores y parabienes
llevas al Libertador;
adiós, hermano querido
con la mejor intención
que sale del corazón
yo te digo: ¡Chao contigo!

No te preocupes mi negro
tu mensaje llevaré
no importa el tiempo o el día;
para mí será lo primero,
ten en cuenta que lo tomo
como el mensaje a García.
Antes de su cumpleaños
se acercó a mí preocupado
y el entrecejo arrugado;
me dijo muy francamente:
"Rui señor no sé "qué hacer
con Venezuela y mi gente
creo que debo volver
de repente".

Valencia Venezuela .1983
Lic. Alfredo Veloz Berbesía
Ilustración: Artista Ramón Belisario.